

98,0946

DISCURSO  
DE LA CAVALLERÍA  
DEL TOREAR

POR

D. PEDRO MESÍA DE LA CERDA  
CAUALLERO DE LA ORDEN DE ALCANTARA



BARCELONA  
EDITORIAL LUX  
MCMXXVII

DISCURSO  
DE LA CAVALLERÍA  
DEL TOREAR

DISCURSO DE LA CAVALLERÍA  
DEL TOREAR



# DISCURSO DE LA CAVALLERÍA DEL TOREAR

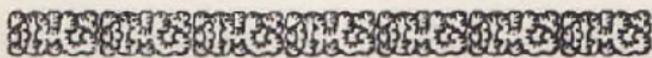
POR

D. PEDRO MESÍA DE LA CERDA

CAUALLERO DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA



BARCELONA  
EDITORIAL LUX  
MCMXXVII



## NOTA BIBLIOGRÁFICA

**E**L tratado didáctico de torear a caballo que hoy reproducimos se halla en el libro titulado : *Relación de las fiestas eclesiásticas y seculares que la mui noble y siempre leal Ciudad de Córdoba ha hecho a su Angel Custodio San Rafael este año de M.C.C.L.I*

*Con licencia*

*En Córdoba. Por Salvador de Cea Tesa*

*A. 1653*



## DISCURSO DE LA CAVALLERÍA DEL TOREAR

**E**NTRE todos los ejercicios con que en la paz se ejercita el valor de la nobleza, se aventaja sin duda el torear, a los demás; pues es cierto que en este concurre ventajoso lo airoso del torneo y lo arreglado de la justa, y tiene más de las veras, pues en aquellos se lidia con los amigos, debajo de pactos y condiciones precisas en que el peligro es remoto, y sólo lo puede ocasionar accidente de suma desgracia, con exceso de lo que se va a hacer, de manera que el riesgo ha de ser, cuando

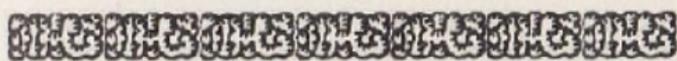
pueda suceder, extraño de la obra misma en que sucede y hecho sin intención. En el torear no milita esta razón, la lucha es con un bruto, con quien no puede pactarse, desigual en la fuerza, resuelto en la ejecución, incierto en la obra, y en suma enemigo sin límite.

En sí misma lleva el peligro esta Cavallería, sin saber donde lo lleva; al entrar en la suerte se arriesga, mientras la ejecuta se empeña más, y aun acabándola no queda seguro. No está reducido a tantos golpes de espada, ni a tantos botes de pica, ni a la gallardía de correr numeradas lanzas. Las suertes han de ser las que más se pudieran, los empeños cuantos se ofrezcan, nadie sabe hasta el fin de los toros, cuándo acabó el afán de su tarea, ni cómo saldrá de él, siendo esta duda lo mejor de esta fiesta, por la variedad de que se compone, en que siempre estrena la vista algo nuevo.

## EL TOREAR MÁS SE HA DE REDUCIR A LA MAÑA QUE A LA FUERZA

**P**IDE bizarría, industria y suerte, y en esto se asemeja más a la guerra que otra ninguna cosa que la represente; con todo quien sólo reduce esta habilidad a la valentía, la echa a perder; porque con lo que llaman resolución confunden lo mejor de esta facultad, que son los efectos de la mañosa reportación. No queda bien puesto para lo bizarro, el valor que sobre un caballo, con un rejón, arma tan ventajosa, hace lo que un muchacho con un lienzo, luego sobre otra cosa ha de apelar

esta desigualdad. Oponerse a la fuerza desigual de un toro, de poder a poder, es locura; luego el arte es forzoso que socorra estas dos desproporciones.



LOS PRECEPTOS ANTIGUOS SE  
HAN DE MEJORAR, NO DES-  
TRUIRSE

**N**O soy tan supersticioso de la anti-  
güedad que tenga por inmutables  
aquellos preceptos observados en la plaza  
de nuestros padres; pero será bueno que  
se alteren para añadirles primores, no para  
quitarles los que tienen. Lo que ha mu-  
chos años que se ha observado por razón,  
no se puede alterar sin ella con disculpa.  
Quejosa debe de estar esta facultad de los  
profesores que, con negarle las reglas que  
se deben guardar en ella, le destruyen los  
fundamentos para que lo sea; pues si en

estos no hay preceptos que deban guardarse, cada uno lo podrá hacer según su antojo, y bastando esto para cualquier mudanza, nadie toreará bien, ni mal, pues bastará que lo haga el gusto de uno, para que aquello sea lo que debe hacerse; y siendo así esto, ¿no es nada en su esencia?; ¿pues quien lo hace, de qué se precia?; ¿en qué se diferencian unos de otros? Si cualquiera cosa puede hacerse, pues no hay regla que la apoye o condene, no pasará la razón a la experiencia, porque se queda en nada lo que es tanto. Volverá por este crédito el de la nación española, donde este regocijo es provincial, pues tan sólo se usa en ella, y esto de por sí de otras razones basta para su estimación. Désele, pues, la que merece, ejecutóriense sus privilegios, guárdense sus fueros, que sin duda los tiene bien fundados en razones evidentes.



## EN CASOS EXTRAORDINARIOS NO HAY PRECEPTOS

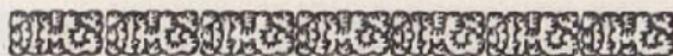
**N**O es mi intento reducir la cólera a preceptos, ni a la fortuna a reglas de arte en casos particulares y acaecimientos inopinados; que tales casos, donde lo extraordinario es exento de la razón, sólo se ha de aconsejar el caballero con la ocasión, que es autora de mucho, y con la necesidad, que ha sido inventora de todo; siempre penderá el acierto de sucesos semejantes, por la mayor parte, más de la fortuna que de la disposición.

Sólo hablo de aquellas suertes en que

se entra por arbitrio voluntario y deliberación electiva. Esto que se va a hacer quisiera que no errase el camino de poder hacerse. Crédito es de la nación; y así obligación de todos el conservarlo.

Oigamos, pues, las opiniones de los antiguos y la razón que tuvieron para ellas, y con conocimiento de todo podrán escoger los modernos lo que les parezca mejor, y de mí no se escuche más que la voz, pues confieso que las razones no son dictamen, sino observación.

No presumo que habiendo visto lo sobredicho haya incredulidad tan porfiada, que no quede llana a que este arte se haya de reducir a regla, y documentos fundados en razones que hagan fuerza, y así quien mejor cumpliera con ellos será mejor torador. Esto me doy por concedido, y así discurriré por parte de los que tengo encomendados a la memoria.



## LOS DOCUMENTOS ANTIGUOS Y LO QUE SE LES OPONE

**B**IEN sé que las nuevas introducciones se pretenden acreditar, con que la codicia de hacer suertes escusa el sosiego de emprender las muy reportadas como antes : porque así se solían hacer menos ; que el no guardar lugar en la plaza, es buscar muchos en que hallar los toros más veces ; que el sacar la espada por leves accidentes, es más bizarría ; que una vez fuera de la vaina, no se ha de volver a ella sin sangre, porque es tibieza ; que cuando un caballero cae en la plaza, ha de seguir

al toro con la espada en la mano hasta alcanzarlo, porque guardar el sitio es demasiada reportación.

Estas son las cosas modernas, a que hallan alguna razón; a otras no le buscan otra que contentar el pueblo, grangearse los más votos, con parecer que se hizo más que otro, aunque no se haga tan bien.

Este, a lo que he podido alcanzar, es el motivo de la nueva casta de toreadores y el fin a que camina; y si de sus mismas opiniones se pudiese probar que lo que se hace por bizarría, no sólo no lo es, sino que las más de las veces persuade de lo contrario, y de la misma suerte lo que se hace por grangearse el aplauso, lo perdiese, parece que no debiera seguirse este camino, en que se lleva errado el fin.

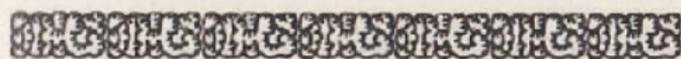
No se toman sitios en la plaza separados unos de otros, antes se mezclan confusos, pasando uno por delante de otros para quitarse las suertes, por hacer más.

## DISPOSICIONES PARA UNA BUENA SUERTE

### DISPOSICIONES PARA UNA BUENA SUERTE

**E**L caballero que toma sitio en la plaza, y entra en la suerte, cuando le toca, entra a ella gobernando su caballo, al paso del aire en que viene el toro, pudiendo no apresurarlo más, ni menos y de paso cuando el toro está parado, llevándolo en lo uno y en lo otro prevenido para obedecer a la medida que lo pidiere la ocasión, terciada la cadera derecha algo, que es disposición de tomar la vuelta mejor, y es llevar escapado el punto de rozamiento al toro. Hace la puntería a buena distancia, sin

que se anticipe cansando el pulso; ni se tarde aventurándola al cebar el rejón: mide la distancia de modo, que en cebando el hierro, doble sobre el toro, llevando siempre el rostro a él, y escapando la cadera del caballo con la media vuelta, dejando aquel lugar para que el toro salga de la suerte después de quebrado el rejón; y con esto queda el caballo segunda vez en potencia de doblar la suerte con el asta, en caso que sea requerido del toro, y puede quedarse a poca distancia, con aquel aire que se echa de ver, que quedará quien esto ejecutase cabalmente. Todo esto es menester para que se haga con perfección, hacerlo sin estorbos y separado de los demás.



INCONVENIENTES DE QUITARSE  
LAS SUERTES



**N**O podrá hacerlo el caballero, que quita la suerte a otro, ni pensar que lo puede hacer, pues el que intentó primero la suerte, lleva medidas estas distancias, por hallarse en lugar que lo puede hacer. El que se atraviesa, llega descompuesto de acelerado el caballo, demasiado de emprendido sin la prevención y templanza que hemos visto, para obedecer, la puntería incierta, el paso mal medido para ajustar los compases, estréchase el lugar donde no cabe ninguna deliberación, más

que la prisa de salir de él por el riesgo, de donde nace, si se descuida, el choque peligroso y desalumbrado, errar muchas veces el rejón, y siempre la suerte : pues si se deja el lugar aprisa, o rompe por detrás el rejón, que es contra toda razón, o lo peor y más veces visto por no templarse el caballo, llegando ofendido de las espuelas, o porque el caballero lo alivia para salir del mal lugar (que es natural), salirse sin hacer la suerte, huyendo del toro y dejándole dueño de la campaña.

El llegar antes de tiempo, y recibir el choque, es deslumbramiento que no se puede disculpar, y algunas veces parece turbación (a quien le sucede sabrá si lo es) salirse huyendo, y hacer la suerte a espaldas vueltas, debiendo y pudiendo hacerla sin huir la cara al enemigo, no es más bizarría; antes parece lo contrario, pues es mejor peligrar esperando, que matar huyendo. Pues si esta prisa de salir del mal

lugar, sea la ocasión la que fuere, es causa de salirse sin hacer la suerte mala o buena, y de irse huyendo del enemigo, a quien se provocó, dejándolo dueño de la campaña, ¿quién dirá que es valor?, ¿dónde está la valentía en este caso?, ¿con qué se disculpa este desaire? Provocar al toro, salir él a la demanda, escapar huyendo sin esperarlo, todo esto hecho de propósito ¿dónde tiene lo bueno? ¿Por qué se ape-tece? Exponerse a caer, sin qué ni para qué del choque mal prevenido, ¿quién dirá que es acierto? Estorbar una suerte buena, y hacer una mala, que es lo menos malo que descubre de inconveniente. Omíto aquí la ponderación de la descortesía, que es quitar en acciones públicas un caballero a otro, el lugar que ocupa, contra su gusto, que es intolerable, pues o se quiere mostrar más arriesgado, que no es de sufrir, o más preminente, que no se yo como se sufre; no puede llamarse suerte propia la que se hurta a otro

con estos medios; luego quien así las hiciere todas, a ninguna puede tener por suya.

Discurriendo sobre el punto de tomar lugar en la plaza el caballero toreador, y que sea conveniente como hemos visto, para no estorbarse unos a otros, parece que se debe hablar del que algunos toman usado en lo moderno; confieso, que entre los que miran esta materia sobre la corteza, grangean aplausos, y se negocian admiradores a su denuedo y resolución, único fin a que se encamina esta diligencia. Esto es entrarse en la boca del toril cuando se sale el toro, o tan cerca de él que casi es lo mismo : acción que sobre la haz, es por extremo bizarra. Ahora entremos algo más adentro de esta primera vista, examinándola más de cerca; reconózcase lo íntimo del fondo miremos por dentro este riesgo, repárese con atención lo que fuéremos hallando, quizá será diferente nuestra ponderación que la del vulgo.

La de quien antes que yo hizo este reparo, me asegura que esto tiene más de apariencia que de sustancia; comencemos a averiguar.

Entrase un caballero en la boca del toril junto a su misma puerta, entre aquella poca cavidad de los tablados, cuando sale el toro : cuando el toro sale de la jaula, es sin intención, aun no está provocado, no repara en más de salir a lo ancho, y las más veces puestos los ojos donde reconoce la claridad; pasa por el caballo sin reparar en él más de como estorbo; la herida que allí recibe del rejón, lo aparta; lo que permite aquel estrecho no lo irrita, sino lo ayuda a salir más deprisa huyendo de aquella ofensa, sin reparar de donde le viene, como pudiera de la garrocha, que tal vez le obliga a dejar la jaula.

Cierto es, que no hay tiempo sin tiempo; en este caso no lo tiene el toro para reconocer; luego ha de faltarle para ofender.